

# **Historia de la Revolución China**

**Mao Tse-tung**

**Nota:**

El texto de esta edición procede de la obra del mismo título publicada por Miguel Castellote Editor -Colección Básica 15- Madrid, 1976.

Se respeta fielmente el texto original. Se ha modificado la numeración de páginas adaptándola a la presente maquetación.

**B.V.O**

2013

2ª. Edición.

Básica, 15.

© Miguel Castellote, Editor.

Ríos-Rosas, 51. Madrid.

Depósito legal: M. 2.516-1976.

ISBN: 84-7259-045-3.

Printed in Spain. Impreso en España.

Impreso por ARO ARTES GRAFICAS.

Josefa Valcárcel, 24. Madrid-27

Esta obra es un texto redactado en Yenán, por Mao Tse-Tung y otros colaboradores en diciembre de 1939.

Mao Tse-Tung revisó el borrador del primer capítulo, «LA SOCIEDAD CHINA», y escribió el capítulo segundo. Aunque, el análisis de los acontecimientos y de la estructura de la sociedad china que realiza, no comprende hasta la consumación plena de la etapa de la revolución china que culminó en enero de 1949 con el control de toda la China Continental por los comunistas, constituye un documento de primer orden para estudiar los antecedentes, desarrollo inicial y las grandes líneas por las que habría de desarrollarse la segunda revolución comunista del siglo. Destaca también, en esta obra, el estudio de las clases sociales chinas en la época en que se inició la revolución, así como su papel como fuerzas motrices del proceso revolucionario.

La presente versión de la obra de Mao Tse-Tung sobre «LA REVOLUCION CHINA» ha sido hecha a base del original chino de la segunda edición de las «OBRAS ESCOGIDAS de Mao Tse-Tung», tomo III, publicado en agosto de 1952 por la Editorial del Pueblo, de Pekín.

Nota de la Editorial.

# Índice

## Cap. I. La sociedad china

- 1°. La nación china
- 2°. La antigua sociedad feudal
- 3°. La sociedad de hoy, colonial, semicolonial y feudal

## Cap. II. La Revolución china

- 1°. Movimientos revolucionarios en los cien últimos años
- 2°. ¿Contra quién se dirige la revolución?
- 3°. Tareas de la revolución china
- 4°. Fuerzas motrices de la revolución china
  1. La clase de los terratenientes
  2. La burguesía
  3. Los distintos tipos de pequeña burguesía, aparte del campesinado
  4. El campesinado
  5. El proletariado
  6. Los vagabundos
- 5°. Carácter de la revolución china
- 6°. Perspectivas de la revolución china
- 7°. La doble tarea de la revolución china y el partido comunista de China

# CAPÍTULO I. LA SOCIEDAD CHINA

## 1. La nación china

China es uno de los países más grandes del mundo, con un territorio casi tan extenso como toda Europa. En este vasto territorio hay grandes extensiones de tierras fértiles que nos abastecen de alimentos y vestidos; cordilleras grandes y pequeñas atraviesan el país a lo largo y a lo ancho y nos proveen de dilatados bosques y ricos yacimientos minerales; muchos ríos y lagos favorecen la navegación y el riego; y una larga línea costera nos facilita la comunicación con las naciones de ultramar. Desde tiempos muy antiguos, nuestros antepasados han trabajado y vivido, y se han multiplicado en este inmenso territorio.

Los presentes límites de China son los siguientes: limita con la U.R.S.S. al Nordeste, al Noroeste y parte del Oeste; con la República Popular de Mongolia, al Norte; con Afganistán, la India, Bhutan y Nepal, al Sudoeste y parte del Oeste; con Birmania y Vietnam, al Sur; y al Este limita con Corea y queda próxima al Japón y a las Filipinas. La situación geográfica internacional de China proporciona tanto condiciones favorables como dificultades para la revolución popular china. Tiene de ventajoso que China quede contigua a la Unión Soviética, relativamente remota de los principales países imperialistas de Europa y de América, y que en su vecindad haya muchos países que son colonias o semicolonias. La dificultad consiste en que el imperialismo japonés, utilizando su proximidad geográfica, amenaza de continuo la existencia de las diferentes nacionalidades de China y pone en peligro la revolución popular china.

La población de China llega ahora a los 450 millones, casi la cuarta parte de la población mundial. Más de las nueve décimas partes de la misma son de nacionalidad jan. Hay varias decenas de minorías nacionales, como la mongola, jui, tibetana, uigur, miao, yi, chuang, chongchia y la coreana, todas con larga historia propia, aunque se

encuentran en distintas etapas de desarrollo cultural. China es pues un país de numerosísima población, compuesta de muchas nacionalidades distintas.

Como muchos otros pueblos, el pueblo chino (esto se refiere principalmente a los janes), en el curso de su desarrollo, vivió primero, durante decenas de miles de años, en la comuna primitiva sin clases. De la era cuando las comunas primitivas se derrumbaron y la vida comunal cambió en la vida de clase, hasta el presente, pasando a través de la sociedad esclavista y la sociedad feudal, han transcurrido aproximadamente cuatro mil años. En la historia de la civilización china, su agricultura y su artesanía muy desarrolladas fueron siempre famosas; ha habido muchos grandes pensadores, científicos, inventores, estadistas, expertos militares, hombres de letras y artistas; existe un vasto tesoro de arte y literatura clásicas. La brújula fue inventada en China en tiempos muy remotos <sup>1</sup> El arte de fabricar papel fue descubierto hace mil ochocientos años.<sup>2</sup> La imprenta por medio de planchas grabadas fue inventada hace mil trescientos años; <sup>3</sup> y la de tipos móviles, hace ochocientos años.<sup>4</sup> La pólvora fue usada en China antes que en Europa.<sup>5</sup> China, con una historia escrita de unos cuatro mil años, es, pues, uno de los países civilizados más antiguos del mundo.

Los chinos han sido siempre famosos en todo el orbe por sus cualidades de resistencia y laboriosidad; y también como pueblo amante de la libertad, con una rica tradición revolucionaria. La historia de los janes, por ejemplo, muestra que el pueblo chino jamás se sometió a la tiranía de la reacción y siempre consiguió derrocarla o cam-

---

<sup>1</sup> El poder magnético del imán lo menciona ya, en el siglo III A. C., Lü Puwei en su Almanaque; y Wang Chong, a principios del siglo 1 de n. E., observa en su Lun Jeng que la brújula apunta hacia el Sur. A juzgar por los relatos de viajes escritos a principios del siglo XII, la brújula era ya entonces de uso común entre los navegantes chinos.

<sup>2</sup> Tsai Lun fue el primero en fabricar papel de cortezas de árbol, cáñamo, trapos y redes usadas; y en el año 105 de n. E. presentó su invención al emperador reinante.

<sup>3</sup> Alrededor del año 600 de n. E., en tiempos de la dinastía Sui.

<sup>4</sup> Inventado por Pi Sheng durante la cuarta década del siglo XI.

<sup>5</sup> Según la tradición, inventada en el IX. En el siglo XI, los chinos ya usaban la pólvora en la guerra.

biarla por medios revolucionarios. En los miles de años de la historia de los janes, han ocurrido cientos de insurrecciones campesinas, grandes o pequeñas, contra el régimen reaccionario impuesto por los terratenientes y la nobleza. La mayor parte de los cambios dinásticos se produjeron a consecuencia de levantamientos campesinos. Las distintas nacionalidades de China siempre se han resistido al yugo extranjero, se han rebelado contra él, y han luchado por sacudírselo. Propugnan una unión de todas las nacionalidades basada en la igualdad; y se oponen a la opresión de una nacionalidad por otra. En miles de años de historia, han surgido en China muchos héroes nacionales y dirigentes revolucionarios. Así pues, China es también una nación con una gloriosa tradición revolucionaria y con una espléndida herencia histórica. ·

## **2. La antigua sociedad feudal**

Aunque China es una gran nación con extenso territorio, inmensa población, larga historia, rica tradición revolucionaria y espléndida herencia histórica, ha progresado con lentitud en su desarrollo económico, político y cultural después del período de transición de la sociedad esclavista al feudalismo. El régimen feudal, iniciado con las dinastías Chou y Chin, ha durado alrededor de tres mil años.

En la China feudal, las características principales del sistema político y económico eran las siguientes:

1. La economía natural autárquica ocupaba la posición dominante. Los campesinos producían tanto productos agrícolas como la mayor parte de los artículos de artesanía que necesitaban. La renta del suelo que los terratenientes y la nobleza extraían de los campesinos con su explotación, era también utilizada principalmente para el propio consumo y no para el intercambio. Aunque el intercambio se desarrolló en aquel tiempo, no desempeñó un papel decisivo en el conjunto de la economía.
2. La clase dirigente feudal, compuesta por los terratenientes, la nobleza y el emperador, poseía la mayor parte de las tierras, mientras los campesinos tenían muy pocas o carecían de ellas. Los campesinos cultivaban la tierra con sus propios aperos agrícolas, para

los terratenientes, la nobleza y la familia real; y les entregaban para su consumo, del 40 hasta el 80 por 100, y aún más, de sus cosechas. Tales campesinos eran realmente siervos.

3. No sólo los terratenientes, la nobleza y la familia real vivían de la renta extraída a los campesinos con su explotación, sino que el estado, constituido por la clase terrateniente, extraía también tributos e impuestos de los campesinos y les imponía trabajos forzados para sostener una horda de funcionarios gubernamentales y ejército que se utilizaba sobre todo para oprimir a los campesinos.

4. El órgano de poder que protegía el sistema de explotación feudal era el estado feudal de la clase de los terratenientes: En el período anterior a la dinastía Chin, China era un estado feudal que comprendía cierto número de principados delimitados y rivales. Después de la unificación de China por el Primer Emperador de la dinastía Chin, surgió un tipo de estado feudal, centralizado y autocrático, aunque los feudos locales independientes sobrevivieron en cierta medida. En aquel estado feudal, el emperador era todopoderoso: nombraba los funcionarios de todas las localidades que se hacían cargo de las fuerzas armadas, de los tribunales, del tesoro y de los graneros estatales, y se apoyaba en los terratenientes y en los señores feudales, base de su régimen.

Bajo este régimen feudal de explotación económica y opresión política, los campesinos chinos vivieron, a través de las eras, como esclavos, una horrorosa vida de privaciones y sufrimientos. Sometidos al yugo del feudalismo, carecían de libertades personales. No gozaban de ningún derecho político: los terratenientes podían, a su antojo, apalearlos, insultarlos e incluso matarlos. La extrema pobreza y el atraso de los campesinos, como consecuencia de la despiadada explotación y opresión de los terratenientes, son la razón principal de que la economía y la vida social de China hayan permanecido estancadas durante miles de años.

En la sociedad feudal, la contradicción principal era la existente entre los campesinos y la clase terrateniente. En esta sociedad, los campesinos y los artesanos eran las dos clases principales que creaban riqueza y cultura.

Estas despiadadas explotación económica y opresión política forzaron a los campesinos a alzarse repetidamente en revueltas contra el dominio de la clase terrateniente. Desde los levantamientos de

Chen Sheng, Wu Kuang, Siang Yu y Liu Pang,<sup>6</sup> en los tiempos de la dinastía Chin, hasta el del Reino Celestial de los Taiping,<sup>7</sup> en el período de la dinastía- Ching, pasando por los de Sinshi, Pinglin, Chimei, Tongma<sup>8</sup> y Juangchin,<sup>9</sup> en la dinastía Jan, las sublevaciones dirigidas por Li Mi y Tou Chien-te<sup>10</sup> en tiempos de los Sui, los

---

<sup>6</sup> Líderes del primer gran levantamiento campesino que registra la historia de China. En el año 209 antes de n. E., Chen Sheng y Wu Kuang, dos de los novecientos reclutas que marchaban a incorporarse a su guarnición de un puesto fronterizo, en el distrito de Chi (hoy distrito de Su, de la provincia de Anjuí), organizaron una revuelta contra la tiranía de la dinastía Chin. Siang Yu y Liu Pang, fundador de la dinastía Jan, fueron los más destacados entre los que se alzaron secundando esta rebelión armada. El ejército de Siang aniquiló al grueso de las fuerzas de los Chin, y las tropas de Liu tomaron su capital.

<sup>7</sup> La guerra revolucionaria librada a mediados del siglo XIX contra el régimen feudal y la opresión nacional de los manchúes por los campesinos chinos bajo la dirección de Jong Siu-chüan, Yang Siu-ching y otros. El Reino Celestial de los Taiping fue establecido, en enero de 1851, después del triunfo de un levantamiento ocurrido en la aldea de Chintien (Kuiping, provincia de Kuangsí). En 1852, los Taiping iniciaron una expedición partiendo de Kuangsí. Recorrieron las provincias de Junán, Jupei, Chialigsí, Anjuí, y tomaron Nankín en 1853. Después, una parte de las fuerzas revolucionarias se dirigió hacia el Norte hasta llegar cerca de Tientsín. Sin embargo, el Ejército de Taiping no estableció bases sólidas en las regiones que ocupaba. Una vez que los Taiping establecieron su capital en Nankín, su dirección cometió muchos desatinos políticos y militares. A consecuencia de ello, no pudieron rechazar los ataques combinados de las fuerzas armadas manchúes, inglesas, francesas y norteamericanas, y fueron derrotados en 1864.

<sup>8</sup> En el año 8 de nuestra Era, Wang Mang, poderoso ministro de la corte de los Jan, derrocó a la dinastía reinante, ocupó el trono e introdujo algunas reformas. A consecuencia del enorme hambre reinante, las famélicas masas se sublevaron en Sinshi (hoy distrito de Chingshan, Jupei) y en Pinglin (nordeste de lo que hoy es el distrito de Sui, Jupei). Tongma (los Caballos de Bronce) y Chimei (los Cejas Rojas) eran fuerzas campesinas que se alzaron durante el reinado de Wang Mang, en lo que hoy son regiones centrales de la provincia de Shantung; los Cejas Rojas, las fuerzas campesinas más importantes, se denominaban así porque los soldados se pintaban las cejas de rojo.

<sup>9</sup> Fuerza campesina que se sublevó en el año 184 de nuestra Era. Se llamaba así porque sus soldados llevaban turbantes amarillos (Juangchin).

<sup>10</sup> Líderes de las grandes fuerzas campesinas que se sublevaron contra la dinastía Sui en Jonán y Jopei, respectivamente, a principios del siglo VII.

levantamientos de Wang Sien-chi y Juang Chao<sup>11</sup> en la dinastía Tang, los de Song Chiang y Fang La,<sup>12</sup> en el período de la dinastía Sung, el de Chu Yuan-chang<sup>13</sup> en la dinastía Yuan, y el de Li Dsi-cheng<sup>14</sup> en el tiempo de los Ming, se registran cientos de levantamientos, grandes o pequeños, todos los cuales fueron rebeliones campesinas, o más bien guerras campesinas revolucionarias. La gigantesca envergadura de algunos de estos levantamientos y guerras campesinas que registra la historia de China no tiene paralelo en el mundo. Son estas luchas de clases, los levantamientos campesinos y las guerras campesinas, las que constituyen la fuerza motriz real del desarrollo histórico de la China feudal. Cada uno de los grandes levantamientos o guerras campesinas asestó un golpe al régimen feudal existente y, en cierta medida, impulsó el desarrollo de las fuerzas productivas sociales. No obstante, como en aquellos tiempos no existían nuevas fuerzas productivas, nuevas relaciones

---

<sup>11</sup> Wang Sien-chi organizó un levantamiento en Shanturig, el año 874 de n.E. Al año siguiente, Juang Chao organizó una rebelión en respuesta de aquél. Juang Chao es el líder de las revueltas campesinas de los últimos tiempos de la dinastía Tang. Su campaña de diez años, iniciada en el año 875 de nuestra Era, es una de las guerras campesinas mejor conocidas en la historia de China. Los historiadores oficiales antiguos consignan que «se incorporaron a sus filas. todos los que sufrían el peso de grandes impuestos y levas»; y calificaban a dichas fuerzas de «bandas errantes de rebeldes» porque se limitaban a la guerra de movimiento, sin establecer bases relativamente consolidadas.

<sup>12</sup> Conocidos líderes de los levantamientos campesinos ocurridos en los años 119-125 de n. E.; Song Chiang actuaba por las fronteras de las provincias de Shantung, Jopeí, Jonán y Chiangsú; mientras Fang La luchaba en Che-chiang y Anjuí.

<sup>13</sup> Chu Yuan-chang se unió a los campesinos dirigidos por Kuo Dsi-sing contra la dinastía mongola y llegó a ser su jefe, a la muerte de Kuo. Consiguó expulsar a los mongoles y fundó la dinastía Ming.

<sup>14</sup> Chuang, que significa «atreverse a todo», era el título que ostentaba Li Dsi-cheng, líder de la revuelta campesina que derrocó a la dinastía Ming, en 1644. Para ganarse al pueblo e imponer la disciplina entre sus hombres, lanzó, entre otras, las dos consignas siguientes: «¡Apoyo al rey Chuang y no pagar impuestos sobre el grano!», «¡El que comete un asesinato, es como si matase a mi padre; el que rapta a una mujer, es como si violase a mi madre!». Terminó fracasando porque descuidó el establecimiento de bases relativamente sólidas. Los manchúes le derrotaron y conquistaron China.

de producción, nuevas clases sociales, ni un partido político avanzado, y los campesinos carecieron de una dirección certera, como la que aseguran hoy el proletariado y el Partido Comunista; todas aquellas revoluciones fracasaron, los campesinos fueron utilizados durante su desarrollo o después, por los terratenientes y la nobleza como instrumento para llevar a cabo un cambio dinástico. Así pues, aunque se producía un cierto progreso social después de cada gran lucha revolucionaria de los campesinos, las relaciones económicas feudales y el régimen político feudal quedaban inalterados en esencia. Sólo en los últimos cien años se produjeron otros cambios, diferentes.

### **3. La sociedad de hoy, colonial, semicolonial y semifeudal\***

Como se ha explicado antes, la sociedad china fue feudal durante tres mil años. ¿Pero es hoy completamente feudal? No, China ha cambiado. Desde la Guerra del Opio de 1840,<sup>15</sup> China se ha transformado poco a poco en una sociedad semicolonial y semifeudal. Desde el Incidente del 18 de septiembre de 1931,<sup>16</sup> cuando los

---

\* Se refiere a 1939-1940, época en que fue escrita la obra. (N. de la E.)

<sup>15</sup> Desde finales del siglo XVIII, Inglaterra exportó a China grandes cantidades de opio. A mediados del siglo XIX, el pueblo chino se dio cuenta del efecto pernicioso que el tráfico de la droga y sus mermas de las reservas de plata del país producían; y protestó vigorosamente. Bajo el pretexto de proteger su comercio, Inglaterra desencadenó una agresión armada contra China, en 1840. Las tropas chinas mandadas por Lin Dse-sü ofrecieron resistencia, y el pueblo de Cantón organizó espontáneamente el “Cuerpo de Rechazo a los Ingleses”. Sin embargo, en 1842, el corrompido gobierno manchú firmó con Inglaterra el Tratado de Nankín, según el cual pagó indemnizaciones, cedió Hongkong, abrió al comercio extranjero los puertos marítimos de Shanghai, Fuchou, Siamen, Ningpo y Cantón, y se avino a fijar, de acuerdo con Inglaterra los derechos de aduana de las mercancías inglesas que se importaran.

<sup>16</sup> El 18 de septiembre de 1931, las tropas japonesas llamadas «Ejército de Kuantong», acantonadas en el Nordeste de China, asaltaron y ocuparon Shenyang. Las tropas chinas localizadas entonces en dicha ciudad y en otros lugares del Nordeste, habiendo recibido la orden de Chiang Kai-shek, de «no resistir en absoluto», se retiraron al sur de la Gran Muralla. De esta manera

imperialistas japoneses iniciaron la invasión armada de China, la sociedad china se ha convertido más aún, en una sociedad colonial, semicolonial y semifeudal. Vamos a exponer ahora el proceso de esta transformación.

Como se dijo en la sección 2, la sociedad feudal persistió en China alrededor de tres mil años. Y sólo a mediados del siglo XIX se produjeron grandes cambios en el seno de esta sociedad, como resultado de la penetración del capitalismo extranjero.

Dado que el desarrollo de la economía mercantil en la sociedad feudal de China llevaba en su seno la simiente del capitalismo, China se hubiera transformado lentamente en una sociedad capitalista, sin la influencia del capitalismo extranjero. La penetración del capitalismo extranjero aceleró este desarrollo. La penetración del capitalismo extranjero ha desempeñado un papel muy importante en la desintegración de la economía social existente en China: por un lado, ha socavado los fundamentos de la economía natural autárquica, y ha destruido las industrias artesanales, en las ciudades, y la artesanía doméstica, en el campo; por otro lado, ha acelerado el desarrollo de la economía mercantil, tanto en la ciudad como en el campo.

Por tanto, aparte de su efecto desintegrador sobre los fundamentos de la economía feudal, todo esto creó también determinadas condiciones y posibilidades objetivas para el desarrollo de la producción capitalista en China. Porque la destrucción de la economía natural había creado para las mercancías del capitalismo, mientras que la ruina de grandes cantidades de campesinos y artesanos le había proporcionado un mercado de mano de obra.

En efecto: hace sesenta años, en la segunda mitad del siglo XIX, con el estímulo del capitalismo extranjero y debido a ciertas brechas abiertas en la estructura económica feudal, algunos comerciantes, terratenientes y burócratas empezaron a invertir capitales en la industria moderna. Hace unos cuarenta años, a la vuelta del siglo, surgió en forma rudimentaria el capitalismo nacional de China. Luego, hace alrededor de veinte años, durante la Primera Gue-

---

las tropas japonesas pudieron ocupar rápidamente las provincias de Liaoning, Chilin y Jeilungchiang. Habitualmente, el pueblo chino llama a esta acción agresora japonesa «Incidente del 18 de Septiembre».

rra Mundial imperialista, la industria china, en especial la textil y la harinera, tomó nuevo impulso porque los países imperialistas de Europa y de América, preocupados con la guerra, relajaron temporalmente su opresión de China.

El proceso de surgimiento y el desarrollo del capitalismo nacional de China implicaban el de la emergencia y desenvolvimiento de la burguesía y del proletariado. Así como ciertos sectores, entre los comerciantes, los terratenientes y la burocracia, fueron los predecesores de la burguesía china, determinados sectores, entre los campesinos y los artesanos, fueron los predecesores del proletariado chino. La burguesía y el proletariado de China como dos clases sociales específicas, son clases recién nacidas que nunca habían existido en la historia de China. Embrionarias en la sociedad feudal, han llegado a ser nuevas clases sociales. Son clases interrelacionadas, pero antagónicas; clases gemelas engendradas por la vieja sociedad (feudal) de China. Pero el proletariado chino ha surgido y se ha desarrollado no sólo con la burguesía nacional china sino también con las empresas manejadas en China directamente por los imperialistas. Como resultado de ello, una gran parte del proletariado chino tiene una existencia mucho más larga y una mayor experiencia que la burguesía china, siendo, por tanto, una fuerza social más grande, con base social más amplia.

El surgimiento y el desarrollo del capitalismo constituyen, sin embargo, sólo un aspecto del cambio que ha tenido lugar en China desde la penetración del imperialismo. Por otro lado, el imperialismo, en connivencia con las fuerzas feudales, frena el desarrollo del capitalismo chino.

Las potencias imperialistas por cierto que no invaden nuestro país con el propósito de transformar a la China feudal en una China capitalista. Su objetivo es precisamente el contrario: hacer de China su colonia o semicolonía.

Para ello las potencias imperialistas, a fin de convertir gradualmente a China en una semicolonía o en una colonia, han utilizado las siguientes medidas de presión militar, política, económica y cultural:

1. Las potencias imperialistas emprendieron varias guerras de agresión contra China, como por ejemplo la Guerra del Opio, iniciada por Inglaterra en 1840, la guerra desencadenada por el ejército

aliado anglo-francés en 1857,<sup>17</sup> la Guerra Chino-Francesa de 1884,<sup>18</sup> la Guerra Chino-Japonesa de 1894<sup>19</sup> y la guerra emprendida en 1900 por el ejército aliado de las Ocho Potencias<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> De 1856 a 1860, Inglaterra y Francia, con el apoyo de los Estados Unidos y de la Rusia zarista, iniciaron conjuntamente una guerra de agresión contra China. Como el gobierno manchú concentraba sus esfuerzos en sofocar la revolución campesina de los Taiping, hizo poca resistencia a los agresores extranjeros. El ejército aliado anglo-francés fue ocupando ciudades de importancia estratégica, como Cantón, Tientsín y Pekín y, finalmente, obligó al gobierno manchú a firmar el Tratado de Tientsín y la Convención de Pekín. Estos tratados dieron a las fuerzas imperialistas la posibilidad de extenderse en las provincias costeras y de penetrar en el interior de China, al estipular que Tientsín, Niuchuang, Teng- chou, Taiwán, Tanshui, Chaochou, Chiongchou, Nankín, Chen- chiang, Chiuchiang y Jankou fueran abiertos como puertos comerciales y que se garantizara a los extranjeros el privilegio especial de poder viajar e introducir sus misioneros en el interior del país, así como también el de la navegación en las aguas interiores.

<sup>18</sup> En 1884, los franceses invadieron Viet-Nam, Kuangsí, Fu- chién, Taiwán y Chechiang. Las tropas chinas, mandadas por Feng Dsi-tsai, Liu Yong-fu y otros, opusieron encarnizada resistencia. A pesar de las victorias de las tropas chinas, el putrefacto gobierno manchú firmó con el gobierno francés el humillante Tratado de Tientsín, en el que se reconocía la ocupación de Viet-Nam por Francia y se permitía a ésta penetrar con su influencia en el Sur de China.

<sup>19</sup> La guerra estalló en 1894 a consecuencia de la agresión japonesa en Corea y su provocación contra las fuerzas chinas de mar y tierra. Aunque éstas lucharon heroicamente, China fue derrotada al año siguiente, debido a la corrupción del gobierno manchú y al hecho de que carecía de preparación para una lucha resuelta contra el agresor. El resultado fue la firma del humillante Tratado de Shimonoseki (Makuan), según el cual el gobierno manchú se veía a ceder al Japón la isla de Taiwán y las islas Pengju; a pagar una indemnización de 200 millones de taeles de plata (32 taeles equivalían a un kilo); a permitir que los japoneses establecieran fábricas en China; a abrir como puertos comerciales Shashi, Chongching, Suchou y Jangchou; y a dejar Corea en manos del Japón, como país vasallo de éste.

<sup>20</sup> En 1900, ocho potencias imperialistas (Inglaterra, los Estados Unidos, Alemania, Francia, Rusia, Japón, Italia y Austria) enviaron conjuntamente a China fuerzas armadas para aplastar el Movimiento de los Bóxeres, movimiento del pueblo chino contra la agresión. El pueblo chino hizo una heroica resistencia. Pero, una vez que las fuerzas de las ocho potencias tomaron el puerto de Taku y ocuparon Tientsín y Pekín, el gobierno manchú firmó, en 1901, con los ocho países imperialistas un tratado, con arreglo al cual China se comprometía a pagarles, en concepto de indemnización, 4.50.000.000 de

Después de haber derrotado a China en la guerra, no sólo ocuparon muchos países vecinos que hasta entonces se encontraban bajo el protectorado de ésta sino que además ocuparon o «arrendaron» parte del territorio chino. Así por ejemplo, el Japón ocupó Taiwán y las islas de Pengju, y «arrendó» Lüshun; Inglaterra se apoderó de Hong- kon; y Francia «arrendó» la Bahía de Cantón. Además de anexionarse territorios, impusieron crecidísimas indemnizaciones. Por lo tanto, el inmenso imperio feudal de China recibió golpes extraordinariamente duros.

2. Han obligado a China a firmar numerosos tratados desiguales, de acuerdo con los cuales han adquirido el derecho a acantonar en China fuerzas de mar y tierra, y a gozar de jurisdicción consular,<sup>21</sup> y han repartido a China en sus correspondientes zonas de influencia.<sup>22</sup>

3. Por medio de estos tratados desiguales, han ganado el control de todos los puertos comerciales importantes de China, y han acotado partes de muchos de ellos como concesiones sometidas a su administración directa.<sup>23</sup> Controlan asimismo las aduanas de China, el

---

tales de plata; y a concederles el privilegio ilegal de acantonar tropas en la región que comprendía Pekín, Tientsín y el paso de Shanjuikuan, al extremo oriental de la Gran Muralla.

<sup>21</sup> La jurisdicción consular era uno de los derechos especiales que las potencias imperialistas arrancaron a la vieja China en tratados desiguales -primero, en el Tratado chino-británico de Jumen, en 1843; y después, en el Tratado chino-norteamericano de Wangsia, en 1844. La jurisdicción consular estipulaba que, en China, si un ciudadano de cualquier país que gozaba de este derecho era demandado en un proceso, civil o criminal, no sería juzgado por los tribunales chinos, sino por el cónsul de su propio país.

<sup>22</sup> A fines del siglo xix, los países que agredieron a China acotaron en el país diferentes regiones como sus respectivas esferas de influencia, económica y militar. Así por ejemplo, las provincias de los cursos medio e inferior del valle del Yangtsé fueron determinadas como esfera de influencia británica; Yunnán, Kuang- tung y Kuangsí, como francesa; Shantung, alemana; Fuchián, japonesa; y las tres provincias del Nordeste (Liaoning, Chilin y Jeilungchiang), como esfera de influencia rusa. Después de la guerra ruso-japonesa de 1905, la parte meridional de las tres provincias del Nordeste quedó bajo la influencia japonesa.

<sup>23</sup> Al obligar al gobierno manchú a abrir puertos comerciales a lo largo de la costa y en el río Yangtsé, las potencias imperialistas se adueñaron de «concesiones» situadas a su antojo. En estas «Concesiones» se estableció un régi-

comercio exterior de ésta, y sus comunicaciones marítimas, terrestres, fluviales y aéreas. De esta manera, pueden inundar a China con sus mercancías, convertirla en un mercado para sus productos industriales, y también poner la producción agrícola de China al servicio de sus propias necesidades.

4. Han creado además en China numerosas industrias ligeras y pesadas, con objeto de utilizar directamente las materias primas y la mano de obra barata de ésta, para ejercer presión económica inmediata sobre sus industrias nacionales y frenar el desarrollo de las fuerzas productivas de China.

5. Por medio de la concesión de empréstitos al gobierno chino y del establecimiento de bancos en China, han monopolizado sus actividades bancarias y financieras. Así no sólo han desbordado al capitalista nacional chino, en la competencia mercantil; sino que además han agarrutado sus actividades bancarias y financieras.

6. Con objeto de facilitar la explotación de las grandes masas campesinas y de otros sectores de la población china, han creado y puesto a su servicio la burguesía compradora, y una clase de comerciantes-usureros; y por medio de estas clases, han establecido una red de explotación que se extiende desde los puertos comerciales hasta las regiones rurales más remotas y atrasadas.

7. Además de la burguesía compradora, el imperialismo también convierte a la clase feudal terrateniente china en un puntal de su dominación sobre China. «Se alía en primer término con las clases dominantes de la vieja estructura social, con los terratenientes feudales y con la burguesía comercial y usuaria, contra la mayoría del pueblo. El imperialismo se dedica por doquier, y particularmente en las aldeas, a conservar y perpetuar todas esas formas de explotación precapitalistas, que sirven de base a la existencia de sus alia-

---

men de dominio colonial, independiente por completo de las leyes y la administración de China. Atrincherados en las “concesiones”, los imperialistas ejercieron, directa o indirectamente, su control político y económico sobre el régimen de las clases feudales y de la burguesía compradora china. Durante la revolución de 1924-1927, el pueblo revolucionario de China, dirigido por el Partido Comunista de China, inició un movimiento por la abolición de las concesiones y, en enero de 1927, tomó posesión de las concesiones británicas en Jankou y Chiuchiang. Pero los imperialistas recuperaron sus concesiones después de que Chiang Kai-shek traicionó la revolución.

dos reaccionarios».<sup>24</sup> «El imperialismo, con todo su poderío financiero y militar en China, constituye la fuerza que apoya, estimula, fomenta y conserva las supervivencias feudales, con toda su superestructura burocrático-caudillista».<sup>25</sup>

8. Las potencias imperialistas abastecen al gobierno reaccionario chino de gran cantidad de armas y municiones, así como de multitud de consejeros militares, con objeto de fomentar la lucha entre los caudillos militares y de oprimir al pueblo.

9. Además, nunca han escatimado sus esfuerzos para envenenar las mentes de los chinos, es decir, para llevar a efecto una política de agresión cultural. La difusión de la doctrina cristiana, el mantenimiento de hospitales y escuelas, la publicación de periódicos y el inducir a los estudiantes chinos a estudiar en el extranjero, son algunas de las formas en que se pone en práctica esta política. Su objetivo es el de preparar intelectuales para que sirvan a sus intereses y engañen a las grandes masas populares de China.

10. Desde el 18 de septiembre de 1931, la ofensiva general del imperialismo japonés ha convertido una amplia región del territorio chino, que ya era semicolonias, en su colonia.

Estos hechos constituyen el segundo aspecto de los nuevos cambios operados desde que comenzó la penetración imperialista en China; presentan un cuadro sangriento de la China feudal al ser reducida a un país semifeudal, semicolonial y colonial.

Resulta claro, pues, que la agresión imperialista ha acelerado la desintegración de la sociedad feudal china y ha impulsado el surgimiento de los elementos de capitalismo, transformando así la sociedad feudal en semifeudal, imponiendo al mismo tiempo su dominio brutal y convirtiendo a la China independiente en una China colonial y semicolonial.

Reuniendo los dos aspectos, se descubren las siguientes características de la sociedad china, colonial, semicolonial y semifeudal.

---

<sup>24</sup> Cita del «Esquema del movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias»; del VI Congreso de la Internacional Comunista.

<sup>25</sup> Cita del discurso «La revolución china y la tarea de la Internacional Comunista», pronunciado por Stalin, el 24 de mayo de 1927, en la octava sesión plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

1).- La economía natural autárquica de los tiempos feudales ha sido quebrantada en sus cimientos; pero la base de la explotación feudal, la explotación del campesinado por la clase de los terratenientes, no sólo permanente intacta, sino que está ligada a la explotación del capital intermediario y usuario, jugando sin duda un papel dominante en la vida social y económica de China.

2).- El capitalismo nacional se ha desarrollado en cierta medida y ha desempeñado un papel considerable en la vida política y cultural de China. Pero como es bastante débil y la mayor parte de sus representantes está más o menos ligada al imperialismo extranjero y al feudalismo interior, no ha llegado a ser la principal forma económico- social de China.

3).- El poder autocrático de los emperadores y la nobleza ha sido derrocado; en su lugar ha surgido primero el poder de la clase de los terratenientes representada por caudillos militares y burócratas; y luego, la dictadura conjunta de la clase de los terratenientes y de la gran burguesía. En las zonas ocupadas, existe el poder del imperialismo japonés y sus títeres.

4).- El imperialismo controla las principales arterias financieras y económicas de China, así como también su poder político y militar. En las zonas ocupadas, todo está en manos del imperialismo japonés.

5).- El desarrollo económico, político y cultural de China es desigual en extremo, porque el país es grande y ha caído bajo el dominio total o parcial de varias potencias imperialistas; y porque de hecho, estuvo desunido durante largo tiempo.

6).- Bajo la doble opresión del imperialismo y el feudalismo y en especial como resultado de la ofensiva general del imperialismo japonés, las grandes masas populares de China, particularmente los campesinos, se han ido empobreciendo más y más, se han arruinado totalmente en gran número y viven en medio del hambre y del frío, y todos carecen por completo de derechos políticos. Esta pobreza extrema y esta completa falta de libertad encuentran pocos parangones en el mundo.

Tales son las características de la sociedad colonial, semicolonial y semifeudal de China.

Esta situación ha sido creada sobre todo por el imperialismo japo-

nés y otras fuerzas imperialistas, y es resultado de la combinación del imperialismo extranjero y el feudalismo interior.

La contradicción entre el imperialismo y la nación china y la contradicción entre el feudalismo y las grandes masas populares, son las contradicciones principales de la sociedad china moderna. Existen, sin duda, otras contradicciones, como las que hay entre la burguesía y el proletariado, y en el seno de las propias clases dominantes reaccionarias. La contradicción entre el imperialismo y la nación china es, sin embargo, la principal. Las luchas que surgen de estas condiciones y su intensificación engendran inevitablemente los movimientos revolucionarios que se irán desarrollando cada día más. Las grandes revoluciones modernas y contemporáneas de China han surgido y se han desarrollado sobre la base de estas contradicciones fundamentales.

## CAPÍTULO II.

# LA REVOLUCIÓN CHINA

### 1. Movimientos revolucionarios en los cien últimos años

El proceso de la transformación de China, por el imperialismo extranjero en connivencia con el feudalismo chino, en una semicolonias y colonia, es, al mismo tiempo, el proceso de la lucha del pueblo chino contra el imperialismo y sus lacayos. La Guerra del Opio, el Movimiento del Reino Celestial de los Taiping, la Guerra Chino-Francesa, la Guerra Chino-Japonesa, el golpe de Estado de 1898,<sup>26</sup> el Movimiento Yi Jo Tuan<sup>27</sup> (de los Bóxeres), la Revolución de 1911,<sup>28</sup> el Movimiento del 4 de mayo, el Movimiento del 30 de

---

<sup>26</sup> Se refiere al movimiento reformista de 1898, dirigido por Kang Youwei, Liang Chi-chao, Tan Si-tong y otros, que representaban los intereses de una parte de la burguesía liberal y de los terratenientes progresistas. Fue apoyado por el emperador Kuangsü, pero carecía de base de masas. Cuando Yuan Shikai, que disponía de las fuerzas armadas, traicionó a los reformistas en beneficio de la emperatriz viuda Tsisi, quien a la sazón encabezaba la pandilla de reaccionarios recalcitrantes, la emperatriz volvió a asumir el poder político, encarceló al emperador Kuangsü e hizo matar a Tan Si-tong y a otras cinco personas. Así terminó este movimiento con una derrota trágica.

<sup>27</sup> Se trata del amplio movimiento espontáneo de masas campesinas y artesanas que, en 1900, se desarrolló en el Norte de China. Estos campesinos y artesanos formaban sociedades secretas, basadas en ritos supersticiosos, y mantuvieron una lucha armada contra el imperialismo. Cuando las fuerzas conjuntas de ocho potencias imperialistas ocuparon Pekín y Tientsín, aplastaron este movimiento de manera muy cruel.

<sup>28</sup> Revolución que terminó con el régimen autocrático de la dinastía Ching (Manchú). El 10 de octubre de 1911, una parte del «Nuevo Ejército» imperial, incitada por los grupos revolucionarios burgueses y pequeño-burgueses, se sublevó en Wuchang (provincia de Jupei). En otras provincias se sucedieron con rapidez sublevaciones similares; y el régimen manchú se derrumbó al poco tiempo. El día de Año Nuevo de 1912, el Gobierno Provisional de la República de China fue proclamado en Nankín, con Sun Yat-sen como Presi-

mayo,<sup>29</sup> la Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria y la presente Guerra de Resistencia a la Agresión Japonesa, dan prueba de la tenaz resistencia del pueblo chino, que nunca se someterá al imperialismo ni a sus lacayos.

Gracias a las heroicas luchas, obstinadas y continuas, libradas por el pueblo durante los cien últimos años, China no ha sido ni será nunca subyugada por el imperialismo.

Aunque el imperialismo japonés está lanzando todo su poderío en una ofensiva general contra China, y muchos terratenientes y grandes burgueses, por ejemplo, traidores manifiestos u ocultos, como Wang Ching-wei, han capitulado o se disponen a ello, el heroico pueblo chino seguirá luchando. No cesará de luchar mientras no haya expulsado al imperialismo japonés y conseguido la completa liberación de China.

La guerra nacional revolucionaria del pueblo chino tiene una histo-

---

dente. La evolución triunfó al principio por la alianza de la burguesía con los campesinos, obreros y la pequeña burguesía urbana; pero fracasó luego porque sus grupos dirigentes llegaron a un compromiso. Como no dieron a los campesinos nada tangible y cedieron a la presión de los imperialistas y de las fuerzas feudales, dejaron que el poder político cayera en manos de Yuan Shi-kai, jefe de la pandilla de caudillos militares de Peiyang.

<sup>29</sup> Se refiere al movimiento nacional antiimperialista de protesta contra el asesinato en masa de ciudadanos chinos perpetrado por la policía británica en Shanghai, el 30 de mayo de 1925. En mayo de ese año, se declararon huelgas en las fábricas textiles de Ching-tao y Shanghai, de propiedad japonesa; estas huelgas tomaron gigantescas proporciones y fueron aplastadas por los imperialistas japoneses y sus perros serviles, los caudillos militares de Peiyang. El 15 de mayo, los capitalistas de la fábrica textil japonesa de Shanghai asesinaron a un obrero, llamado Ku Cheng-jong, e hirieron a más de diez. En Chingtao, el gobierno reaccionario mató a ocho obreros el 28 de mayo. A continuación, dos mil estudiantes de Shanghai iniciaron un movimiento, el 30 de mayo, en las concesiones extranjeras, incitando al público a que apoyara a los obreros y haciendo propaganda en pro de que se suprimieran las concesiones. Consiguieron congregarse a más de diez mil personas ante el cuartel de policía de la concesión inglesa; lanzaban las consignas «¡Abajo el imperialismo!» y «¡Chinos, uníos!». La policía británica abrió al punto fuego contra la muchedumbre, hiriendo y matando a muchos estudiantes. Esta fue la célebre Matanza del 30 de Mayo, que provocó inmediatamente la indignación del pueblo de todo el país y condujo a numerosas manifestaciones y huelgas de obreros, estudiantes y tenderos y culminó en un movimiento antiimperialista de enormes dimensiones.

ria de cien años justos, a partir de la Guerra del Opio de 1840; y de treinta años, a contar desde la Revolución de 1911. Como el proceso de esta revolución no ha terminado aún y aún no se ha logrado ningún éxito destacado en las tareas revolucionarias, es necesario que todo el pueblo chino y ante todo el Partido Comunista de China asuma la responsabilidad de llevar adelante una lucha decidida.

¿Contra quién, pues, se dirige esta revolución? ¿Cuáles son sus tareas? ¿Cuáles son sus fuerzas motrices? ¿Qué carácter tiene? ¿Cuáles son sus perspectivas? A estas preguntas vamos a responder en las páginas que siguen.

## **2. ¿Contra quién se dirige la revolución?**

Del análisis efectuado en la parte. 3 del capítulo I, sabemos ya que la presente sociedad china es colonial, semicolonial y semifeudal. Sólo la clara comprensión de este hecho nos permitirá llegar a comprender contra quién se dirige la revolución china, sus tareas, sus fuerzas motrices, su carácter y sus perspectivas y su transformación ulterior. Una clara comprensión del carácter de la sociedad china, o sea, de la situación real de China es la premisa fundamental para comprender todos los problemas de la revolución.

Dado el carácter de la sociedad china actual, ¿contra quién se dirige la revolución, o quiénes son los enemigos principales de la revolución china en la etapa actual?

No son otros sino el imperialismo y el feudalismo, es decir, la burguesía de los países imperialistas y los terratenientes en el interior, porque en la etapa actual de la sociedad china son ellos los principales agentes que oprimen a la sociedad china y dificultan su progreso. Conspiran para oprimir al pueblo chino y, como la opresión nacional ejercida por el imperialismo es el yugo más pesado, el imperialismo es el primero y el peor de los enemigos del pueblo chino.

Desde la invasión armada de China por el Japón, los principales enemigos de la revolución china han sido los imperialistas japoneses y todos sus cómplices, los traidores y los reaccionarios chinos que han capitulado abiertamente o se disponen a capitular.

La burguesía china, víctima también de la opresión imperialista, antes encabezó las luchas revolucionarias; desempeñó un papel principal, dirigente, por ejemplo, en la Revolución de 1911; y también se ha incorporado a las luchas revolucionarias tales como la Expedición al Norte y la presente Guerra de Resistencia a la Agresión Japonesa. No obstante, en el largo período comprendido entre 1927 y 1937, la capa superior de esta clase, representada por el bloque reaccionario del Kuomintang, conspirando con el imperialismo, formando una alianza reaccionaria con la clase de los terratenientes, y traicionando a los amigos que la habían ayudado, es decir el Partido Comunista, el proletariado, el campesinado y otros sectores de la pequeña burguesía, desertó de la revolución china y produjo su derrota. Por lo cual, en ese tiempo, el pueblo revolucionario y su partido político, el Partido Comunista, no podían por menos de considerar también a estos elementos de la burguesía como uno de los blancos de la revolución. Durante la Guerra de Resistencia a la Agresión Japonesa, una parte de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, representada por Wang Chingwei, se había pasado ya al enemigo y convertido en colaboracionista. Como consecuencia de ello, el pueblo, que lucha contra los japoneses, no puede por menos de mirar a estos grandes burgueses, que han traicionado los intereses nacionales, como un blanco de la revolución.

Resulta, pues, claro que la revolución china tiene que habérselas con enemigos muy fuertes. Entre éstos no sólo se encuentra el potente imperialismo, sino también las poderosas fuerzas feudales y, en ciertos períodos, los reaccionarios de la burguesía que se confabula con el imperialismo y con las fuerzas feudales para luchar juntos contra el pueblo. Es un error subestimar la fuerza de los enemigos del pueblo chino revolucionario.

Frente a tales enemigos, la revolución adquiere una naturaleza prolongada y cruel. Como los enemigos son extraordinariamente potentes, las fuerzas de la revolución, a menos que tengan suficiente tiempo, no podrán agruparse ni templarse hasta convertirse en una fuerza que pueda aplastarlos de una vez por todas. Como los enemigos son tan crueles para reprimir a la revolución china, los revolucionarios deben templarse a fin de llegar a ser combatientes tenaces, pues en caso contrario no podrán mantener sus posiciones ni tomar las del enemigo. Por eso es un error pensar que las fuerzas

de la revolución china pueden ser formadas en un abrir y cerrar de ojos, y que la lucha revolucionaria puede triunfar en China de la noche a la mañana.

Ante tales enemigos, los medios, o la forma, principales de la revolución china tienen que ser armados y no pacíficos; porque, al privar al pueblo chino de todas las libertades y derechos políticos, nuestros enemigos han desechado toda posibilidad de que recurramos a acciones políticas pacíficas. «En China -dice Stalin-, la revolución armada lucha contra la contrarrevolución armada. Esta es una de las particularidades y una de las ventajas de la revolución china». <sup>30</sup> La formulación de Stalin es perfectamente correcta. Por eso es un error menospreciar la lucha armada, la guerra revolucionaria, la guerra de guerrillas y la labor en el ejército.

Ante tales enemigos, la revolución china tiene también que afrontar la cuestión de las bases de apoyo revolucionarias. Como los poderosos imperialistas y sus aliados, las fuerzas reaccionarias, seguirán ocupando durante un largo tiempo las ciudades-clave de China, si las fuerzas revolucionarias no quieren llegar a un compromiso con ellos sino que están determinadas a seguir la lucha, y si tratan de acumular sus fuerzas y de templarse, y de evitar las batallas decisivas con su poderoso enemigo mientras no hayan reunido la potencia suficiente, deben hacerse de las regiones rurales atrasadas una firme base de apoyo avanzada, un gran baluarte militar, político, económico y cultural de la revolución, sobre el cual puedan apoyarse a fin de luchar contra el fiero enemigo que utiliza las ciudades para atacar a las regiones rurales, y lograr, paso a paso, en una lucha prolongada, la victoria total de la revolución. En estas circunstancias, debido al desigual desarrollo económico de China, es decir, a la ausencia de una economía capitalista única; a la enorme extensión de su territorio, que ofrece a las fuerzas revolucionarias espacio suficiente para maniobrar; a la desunión y a las numerosas contradicciones existentes en el campo contrarrevolucionario; y al hecho de que la lucha de los campesinos, la fuerza principal de la revolución china, está dirigida por el partido del proletariado -por el Partido Comunista-; debido a todas estas circunstancias, se produce una situación en la cual, por un lado, la revolución china puede triunfar primero en los distritos rurales y, por el otro, la revolu-

---

<sup>30</sup> Stalin: Acerca de las perspectivas de la revolución en China.

ción se desenvuelve de una manera desigual en las diferentes regiones del país, por lo que la lucha hasta obtener la victoria definitiva pasa a ser larga y penosa. Es evidente que la prolongada lucha revolucionaria mantenida en dichas bases de apoyo revolucionarias es, sobre todo, una guerra campesina de guerrillas dirigida por el Partido Comunista de China. Es, pues, un error descuidar la constitución de bases de apoyo revolucionarias en los distritos rurales, descuidar la labor tenaz entre los campesinos, descuidar la guerra de guerrillas.

Sin embargo, dar importancia a la lucha armada en modo alguno significa renunciar a otras formas de lucha; por el contrario, sin coordinarla con éstas, aquélla no puede triunfar. Dar importancia a la labor en las bases de apoyo rurales no significa la renuncia a nuestro trabajo en las ciudades y en los extensos distritos rurales que se encuentran en poder del enemigo; por el contrario, sin el trabajo en dichas regiones, las bases de apoyo en el campo quedarán aisladas y la revolución fracasará. Además, el objetivo final de la revolución es capturar las ciudades que hoy constituyen las bases principales del enemigo, lo cual no puede conseguirse si en las ciudades no se realiza una labor adecuada.

Esto muestra claramente que es imposible el triunfo de la revolución, tanto en las ciudades como en el campo, mientras no sea destruida el arma principal que el enemigo esgrime contra el pueblo: sus fuerzas armadas. Así pues, aparte de aniquilar a las tropas enemigas en el campo de batalla, la labor encaminada a descomponerlas tiene también importancia.

Esto muestra asimismo que, al efectuar la labor de propaganda y de organización en las ciudades y en los distritos rurales ocupados por el enemigo y dominados por las fuerzas reaccionarias y oscurantistas, el Partido Comunista, en vez de seguir una precipitada política aventurera, tiene que seguir la línea de encubrir el núcleo del Partido, acumular fuerzas y esperar la ocasión oportuna. Al dirigir la lucha del pueblo contra el enemigo, tenemos que adoptar la táctica de avanzar despacio pero sobre seguro, utilizando al máximo todas las formas de actividad abierta y legal que permitan las leyes, los decretos y las costumbres sociales; y siguiendo el principio de justificación, beneficio y moderación; la arrogancia bulliciosa y las acciones precipitadas nunca producen buenos resultados.

### **3. Tareas de la revolución china**

Puesto que el imperialismo y la clase de los terratenientes feudales son, en la etapa presente, los principales enemigos de la revolución china, ¿cuáles son las tareas inmediatas de la revolución?

Indiscutiblemente, las tareas principales son las de golpear a estos dos enemigos, llevando a efecto una revolución nacional con el fin de derrocar la opresión del imperialismo extranjero, y una revolución democrática a fin de derrocar la opresión de los terratenientes feudales del interior; de las dos tareas, la principal es la revolución nacional para derrocar el imperialismo.

Las dos tareas principales de la revolución china están interrelacionadas. Si no derrocamos el dominio del imperialismo, no podremos terminar con el dominio de la clase de los terratenientes feudales, ya que el imperialismo es su apoyo principal. Por otro lado, como esta clase constituye la base social principal del dominio del imperialismo, y el campesinado es la fuerza principal de la revolución, no pueden formarse potentes contingentes de la revolución china para derrocar el dominio imperialista mientras no se ayude a los campesinos a derrocar a la clase de los terratenientes feudales. Por lo tanto, las dos tareas principales, la revolución nacional y la revolución democrática, al mismo tiempo son distintas entre sí y están interrelacionadas.

Como la tarea principal de la revolución nacional de China es, en la actualidad, la resistencia a los imperialistas japoneses invasores, y como la tarea de la revolución democrática debe ser cumplida para ganar la guerra, las dos tareas revolucionarias están ligadas una con otra. Es, pues, un error considerar la revolución nacional y la revolución nacional y la revolución democrática como dos etapas revolucionarias absolutamente diferentes.

### **4. Fuerzas motrices de la revolución china**

A la luz del análisis y las definiciones precedentes, sobre el carácter de la sociedad china y los blancos y tareas de la revolución china en la etapa actual, ¿cuáles son las fuerzas motrices de la revolución china?

Como la sociedad china es colonial, semicolonial y semifeudal, como los blancos de la revolución consisten, sobre todo, en el dominio del imperialismo extranjero y del feudalismo interior, y como sus tareas consisten en el derrocamiento de ambos, ¿cuáles son las distintas clases y capas de la sociedad china que constituyen las fuerzas motrices de la revolución en la etapa presente. La correcta solución del problema de las tácticas básicas de la revolución china depende de un claro entendimiento de esta cuestión.

¿Qué clases hay actualmente en la sociedad china? Existen la clase de los terratenientes y la burguesía; la clase de los terratenientes y las capas superiores de la burguesía, que son las clases dominantes en la sociedad china. Existen también el proletariado, el campesinado y todos los sectores de la pequeña burguesía, aparte del campesinado, que, en la casi totalidad de las regiones de China, son todavía clases sometidas.

La actitud y la posición que estas clases toman con respecto a la revolución china son por completo dependientes de su situación económico-social. Así pues, el carácter de la economía social no sólo determina los blancos y tareas de la revolución sino también sus fuerzas motrices.

Analicemos las características de las diferentes clases de la sociedad china.

### ***1. La clase de los terratenientes***

La clase terrateniente, principal base social del dominio imperialista sobre China, utiliza el régimen feudal para explotar y oprimir al campesinado, obstaculiza el desarrollo político, económico y cultural de la sociedad china y no juega ningún papel progresista.

Como clase, los terratenientes son, pues, un blanco y no una fuerza motriz de la revolución.

En la Guerra de Resistencia a la Agresión Japonesa, una parte de los grandes terratenientes, en pos de un sector de la gran burguesía (los capituladores), se ha entregado a los invasores japoneses, volviéndose colaboracionistas mientras otra parte, en pos del sector de los reaccionarios más recalcitrantes de la gran burguesía, permanecen en el campo antijaponés, pero es vacilante en extremo. Como

muchos de los señores feudales ilustrados -es decir, terratenientes de carácter más o menos capitalista- originarios de los terratenientes medios y pequeños dan prueba de cierta actividad en la resistencia a la agresión japonesa, todavía tenemos que unirnos con ellos en la lucha común.

## ***2. La burguesía***

Dentro de la burguesía hay que distinguir entre la gran burguesía con carácter de intermediaria del imperialismo y la burguesía nacional.

La gran burguesía con carácter de intermediaria es una clase sostenida por los capitalistas de los países imperialistas, que sirve directamente a éstos y está estrechamente ligada por incontables lazos con las fuerzas feudales del campo. Por eso, la gran burguesía con carácter de intermediario nunca ha sido una fuerza motriz, sino un blanco siempre de la revolución china.

Pero los diferentes sectores de la gran burguesía china con carácter de intermediaria prestan obediencia a distintas potencias imperialistas; cuando las contradicciones entre éstas se convierten en agudos antagonismos, y una de las potencias pasa a ser blanco principal de la revolución, los sectores dependientes de otras potencias pueden incorporarse, en cierta medida y durante cierto lapso, al frente antifimperialista existente. Pero en cuanto sus amos se enfrentan con la revolución china, ellos hacen lo mismo.

En la Guerra de Resistencia a la Agresión Japonesa, la gran burguesía projaponesa, los capituladores, se han entregado ya o se disponen a hacerlo. Los grandes burgueses pro-europeos o pro-norteamericanos, los reaccionarios recalcitrantes, aunque permanezcan en el campo antijaponés, son extraordinariamente vacilantes, porque son gentes de dos caras, a la vez anti-japoneses y antico-munistas. Nuestra política con respecto a los capituladores de la gran burguesía es la de tratarlos como a enemigos y de combatirlos sin vacilar. En cuanto a los reaccionarios recalcitrantes de la gran burguesía, mantenemos una doble política revolucionaria: por un lado, nos unimos con ellos puesto que aún son anti japoneses y debemos utilizar todavía la contradicción entre ellos y el imperialismo japonés; y por otro lado, los combatimos resueltamente

porque realizan una arbitraria política anticomunista y antipopular que socava la resistencia y la unidad, y sin esa lucha la resistencia y la unidad correrían peligro.

La burguesía nacional es una clase con doble carácter.

Esta clase se encuentra oprimida por el imperialismo y encadenada por el feudalismo, por lo cual está en contradicción con ambos. En este sentido, constituye una de las fuerzas revolucionarias. En la historia de la revolución china, ha mostrado algún entusiasmo por luchar contra el imperialismo y el gobierno de burócratas y caudillos militares.

Por otra parte, le falta valor para oponerse a fondo al imperialismo y al feudalismo porque es débil económica y políticamente y no ha roto por completo sus lazos económicos con el imperialismo y el feudalismo. Esto se manifiesta con mayor claridad a medida que crece la fuerza revolucionaria del pueblo.

Debido a este doble carácter, la burguesía nacional puede, en determinados períodos y en cierta medida, tomar parte en la lucha contra el imperialismo y contra el gobierno de los burócratas y los caudillos militares, y llegar a ser una fuerza revolucionaria. En otras ocasiones existe el peligro de que pueda seguir a la gran burguesía compradora y actuar como su cómplice contrarrevolucionaria.

La burguesía nacional es en China, principalmente, burguesía media. Aunque se opuso a la revolución durante el período comprendido entre 1927 y 1931, antes del Incidente del 18 de septiembre, en pos de la clase de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, nunca ha conseguido un control efectivo del poder político, sino que ha sufrido las restricciones impuestas por la política reaccionaria de las dos clases dominantes, los grandes terratenientes y la gran burguesía. Durante la Guerra de Resistencia a la Agresión Japonesa se diferencia no sólo de los capituladores de la gran burguesía y de los grandes terratenientes sino también de los grandes burgueses recalcitrantes, y hasta la fecha sigue siendo un aliado nuestro relativamente bueno. Por eso es de todo punto necesario adoptar una política cautelosa con respecto a la burguesía nacional.

### ***3. Los distintos tipos de pequeña burguesía, aparte del campesinado***

La pequeña burguesía, aparte de los campesinos, se compone del gran número de intelectuales, pequeños comerciantes, artesanos y personas que ejercen las profesiones liberales.

Todos estos tipos de pequeños burgueses, con una situación un tanto similar a la de los campesinos medios, sufren la opresión del imperialismo, del feudalismo y de la gran burguesía, y de más en más caminan hacia la bancarrota y la ruina.

Por eso, estos sectores de la pequeña burguesía constituyen una de las fuerzas motrices de la revolución y un aliado fiel del proletariado. Sólo pueden conseguir su liberación bajo la dirección del proletariado.

Analicemos los distintos tipos de pequeña burguesía, aparte del campesinado.

En primer lugar, los intelectuales y la juventud estudiantil. No constituyen una clase o capa social. Pero, a juzgar por su extracción familiar, sus condiciones de vida y sus posiciones políticas, la mayor parte de ellos, en la China de hoy, pueden ser clasificados como pequeños burgueses. Durante los últimos decenios, surgió en China un gran grupo de intelectuales y estudiantes. Aparte de los que están ligados al imperialismo y a la gran burguesía y sirven a éstos en la lucha contra el pueblo, son, en general, víctimas de la opresión del imperialismo, del feudalismo y de la gran burguesía; y corren el peligro de perder sus puestos o la posibilidad de estudiar. Por eso son muy revolucionarios. Han asimilado, en mayor o menor medida, la ciencia capitalista; han adquirido un agudo sentido político y, en la presente etapa de la revolución china, juegan con frecuencia papel de vanguardia o de puente. La campaña anterior a la Revolución de 1911, encaminada a enviar estudiantes a estudiar al extranjero, el Movimiento del 4 de mayo de 1919, el Movimiento del 30 de mayo de 1925 y el Movimiento del 9 de diciembre de 1935 <sup>(31)</sup> son pruebas fehacientes de ello. En particular, un gran

---

<sup>31</sup> El año 1935 fue testigo de una nueva intensificación del movimiento patriótico del pueblo chino. Los estudiantes de Pekín, dirigidos por el Partido

número de intelectuales, más o menos pobres, puede adherirse a la revolución o apoyarla, al lado de los obreros y los campesinos. Fue también entre los intelectuales y la juventud estudiantil de China donde primero se difundió ampliamente y se aceptó la ideología marxista-leninista. No se puede llegar a organizar las fuerzas revolucionarias y llevar a cabo una labor revolucionaria sin la participación de los intelectuales revolucionarios. Pero, mientras no se hayan incorporado a las luchas revolucionarias de las masas, ni se hayan decidido a servir los intereses de las masas y a identificarse con ellas, los intelectuales tienden, con frecuencia, al subjetivismo y al individualismo, sus ideas suelen ser estériles y se muestran vacilantes en la acción. Por consiguiente, aunque las grandes masas de los intelectuales revolucionarios de China pueden desempeñar un papel de vanguardia o de puente, no todos serán revolucionarios hasta el fin. Una parte de ellos abandonará las filas revolucionarias en los momentos críticos y se hundirá en la pasividad; un pequeño número puede incluso convertirse en contrarrevolucionario. Los intelectuales pueden superar estos defectos sólo después de haber pasado por un largo período de lucha de masas.

En segundo lugar, los pequeños comerciantes. Generalmente poseen pequeñas tiendas pero no tienen dependientes o tienen pocos.

Les amenaza la bancarrota, como consecuencia de la explotación del imperialismo, de la gran burguesía y de los usureros.

En tercer lugar, los campesinos pobres. Con los peones agrícolas, representan alrededor del 70 por ciento de la población rural de China. Son las grandes masas campesinas sin tierra o con tierra escasa, el semiproletariado del campo, la más antiimperialista y favorable a la revolución agraria, pueden también aceptar el socia-

---

Comunista de China, organizaron manifestaciones patrióticas el 9 de diciembre bajo las consignas «¡Que acabe la guerra civil!, ¡Unión contra la agresión extranjera!», «Abajo el imperialismo japonés!». El movimiento rompió el régimen de terror impuesto durante largo tiempo por el gobierno kountanista en connivencia con los agresores japoneses y se ganó rápidamente el apoyo de todo el pueblo. Se le llama desde entonces «Movimiento del 9 de Diciembre». Después, se produjeron cambios evidentes en las relaciones de clase de China; y todos los patriotas propugnaron públicamente la formación del Frente Unido Nacional Anti japonés que proponía el Partido Comunista de China. La traidora política del gobierno de Chiang Kai-shek quedó con ello en extremo aislamiento.

lismo. Por eso, el conjunto del campesinado medio puede llegar a ser un aliado fiel del proletariado, y contarse entre las importantes fuerzas motrices de la revolución. Su actitud en pro o en contra de la revolución es un factor de su victoria o su derrota; y esto es particularmente cierto cuando pasan a constituir la mayoría de la población rural, después de la revolución agraria.

En cuarto lugar, los artesanos. Son muy numerosos. Poseen sus medios de producción propios, no tienen obreros y sólo uno o dos aprendices o ayudantes. Su situación es similar a la de los campesinos medios.

En cuarto lugar, los que ejercen las profesiones liberales. Comprenden a las gentes que practican diversas profesiones, como los doctores; No explotan el trabajo ajeno, o sólo lo hacen levemente. Su situación es similar a la de los artesanos.

Los sectores arriba mencionados de la pequeña burguesía forman una vasta multitud de gentes que, en general, pueden adherirse a la revolución y apoyarla; son, pues, buenos aliados. Por eso debemos ganárnoslos y prestarles particular atención. Su debilidad reside en que algunos de ellos son fácilmente influenciables por la burguesía; en consecuencia, debemos efectuar entre ellos propaganda revolucionaria y labor de organización.

#### ***4. El campesinado***

El campesinado representa alrededor del 80 por ciento de la población total de China; en el presente es la fuerza principal de la economía nacional. Entre los campesinos se está verificando un proceso de diferenciación radical.

En primer lugar, los campesinos ricos. Significan alrededor del 5 por ciento de la población rural (junto con los terratenientes, alrededor del 10 por ciento), y se los denomina burguesía rural. La mayor parte de los campesinos ricos de China tienen carácter semi-feudal; arriendan una parte de sus tierras, practican la usura y explotan con no poca violencia a los peones agrícolas. Pero, en general, participan en el trabajo, y en este sentido forman parte del campesinado. Sus actividades productoras seguirán siendo útiles aún por cierto tiempo. En general, pueden aportar cierta contribu-

ción a la lucha de masas anti imperialista, y pueden permanecer neutrales en la revolución agraria contra los terratenientes. Por eso no debemos agruparlos con los terratenientes, ni adoptar prematuramente con ellos una política de eliminarlos.

En segundo lugar, los campesinos medios. Representan alrededor del 20 por ciento de la población rural de China. Autárquicos económicamente, pueden tener algún excedente de su cosecha cuando el año ha sido bueno; usan a veces algunos peones o prestan al interés pequeñas cantidades de dinero; en general, no son explotadores sino que sufren la explotación del imperialismo, de los terratenientes y de la burguesía. No gozan de derechos políticos. Una parte de ellos no tiene tierras suficientes; y sólo los más acomodados disponen de un pequeño excedente de tierras. No sólo pueden incorporarse a la revolución grande fuerza motriz de la revolución china; y, por su naturaleza, el aliado más fiel del proletariado y el contingente mayor de las fuerzas revolucionarias de China. Los campesinos pobres y los campesinos medios sólo pueden conseguir su liberación bajo la dirección del proletariado; y el proletariado sólo puede conducir la revolución hasta la victoria si forma una alianza firme con los campesinos pobres y con los campesinos medios, lo que de otra manera resultará imposible. La palabra «campesinado» se refiere principalmente a los campesinos pobres y medios.

## ***5. El proletariado***

Del proletariado chino, los obreros de la industria moderna son de 2,5 a 3 millones; los trabajadores asalariados en las industrias menores, en la artesanía y los dependientes de comercio suman en las ciudades alrededor de 12.000.000; y el proletariado rural, es decir, los peones agrícolas, y otros proletarios urbanos y rurales son también muy numerosos.

Además de las cualidades fundamentales del proletariado en general, es decir, de su ligazón con la forma de economía más avanzada, de su fuerte sentido de la organización y la disciplina, y de que carece de medios de producción propios, el proletariado chino posee otras muchas cualidades destacadas.

¿Cuáles son estas cualidades?

Primera: El proletariado chino es víctima de la triple opresión del imperialismo, de la burguesía y de las fuerzas feudales, opresión casi sin paralelo con otras naciones del mundo por su rigurosidad y su crueldad; y, por lo tanto, es más decidido y consecuente en la lucha revolucionaria que ninguna otra clase. Como en la China colonial y semicolonial no existe, como en Europa, base económica para el social-reformismo, salvo unos pocos esquirolas, todo el proletariado es muy revolucionario.

Segunda: Desde que apareció en la escena revolucionaria, el proletariado chino ha estado bajo la dirección de su propio partido político revolucionario -el Partido Comunista de China- y ha llegado a ser la clase más consciente políticamente de la sociedad china.

Tercera: Como la inmensa mayoría de los proletarios chinos provienen del campesinado arruinado, mantienen lazos naturales con las grandes masas campesinas, lo cual facilita la estrecha alianza entre las dos clases.

Por tanto, a pesar de ciertas debilidades inevitables, como por ejemplo su pequeño tamaño en comparación con el campesinado, su juventud en comparación con el proletariado de los países capitalistas, y su bajo nivel cultural en comparación con la burguesía, el proletariado chino ha llegado a ser la fuerza motriz fundamental de la revolución china. Sin su dirección es seguro que la revolución china no alcanzará el triunfo. Para tomar un ejemplo anterior, la Revolución de 1911 abortó porque el proletariado no participó en ella de manera consciente y porque aún no existía el Partido Comunista. Más recientemente, la revolución de 1924-1927 obtuvo grandes victorias durante cierto tiempo debido a la participación consciente y a la dirección del proletariado, así como a la existencia del Partido Comunista; pero luego sufrió la derrota porque la gran burguesía traicionó su alianza, con el proletariado y abandonó el programa común revolucionario; y también porque el proletariado chino y su partido político carecían todavía de una rica experiencia revolucionaria.

Ahora, toda la nación se ha unido y la gran Guerra de Resistencia a la Agresión Japonesa ha sido emprendida y llevada adelante de manera resuelta, porque el proletariado y el Partido Comunista de China han asumido su dirección en el Frente Unido Nacional Anti-japonés.

El proletariado chino tiene que comprender que, si bien él es la clase con más alta conciencia política y mayor sentido de la organización, no puede triunfar sólo con sus propias fuerzas. Para alcanzar la victoria, tiene que unirse, bajo distintas condiciones, con todas las clases y capas revolucionarias que pueda, y organizar un frente unido revolucionario. Entre todas las clases de la sociedad china, el campesinado es el aliado firme de la clase obrera, la pequeña burguesía urbana es un aliado de confianza, y la burguesía nacional es aliado en determinados períodos y hasta cierto límite. Esta es una de las leyes fundamentales confirmadas por la historia de la revolución moderna de China.

## **6. *Los vagabundos***

La situación colonial y semicolonial de China ha creado un enorme ejército de cesantes rurales y urbanos. Privados de todo camino decente para ganarse la vida, muchos de ellos se ven obligados a recurrir a medios indignos; entre ellos los bandidos, rufianes, mendigos, prostitutas y todos aquellos que viven de las supersticiones populares. Esta capa social es vacilante por su carácter; mientras algunos de ellos se dejan comprar fácilmente por las fuerzas reaccionarias, otros se pueden adherir a la revolución. Como carecen de cualidades constructivas y tienden a la destrucción más que a la construcción, estas gentes, después de haberse incorporado a la revolución, dan origen a la ideología de las bandas errantes de rebeldes y al anarquismo. Por eso, tenemos que saber cómo reformarlos y prevenir su destructividad.

Este es nuestro análisis de las fuerzas motrices de la revolución china.

## **5. *Carácter de la revolución china***

Ahora ya comprendemos el carácter de la sociedad china; es decir, las condiciones particulares de China; esta comprensión es la premisa fundamental para resolver todos los problemas revolucionarios de China. Comprendemos también cuáles son los blancos, las tareas y las fuerzas motrices de la revolución china; es decir, las

cuestiones fundamentales que se plantean en la etapa presente de la revolución, las cuales provienen asimismo del carácter particular de la sociedad china, de las condiciones particulares de China. Sobre la base de este conocimiento, podemos ahora comprender otra cuestión fundamental de la revolución china en la etapa actual, o sea, el carácter de la revolución china.

¿Cuál es, pues, el carácter de la revolución china en la etapa presente? ¿Es una revolución democrático-burguesa o una revolución socialista-proletaria? Sin duda que no es del segundo tipo sino del primero.

Está ya claro que la sociedad china es todavía colonial, semi colonial y semi feudal; que los enemigos principales de la revolución china siguen siendo el imperialismo y las fuerzas feudales; que la tarea de la revolución china consiste en una revolución nacional y en una revolución democrática para derrocar a esos dos enemigos principales; que la burguesía toma parte a veces en esta revolución, y que aun cuando la gran burguesía traiciona la revolución y se convierte en su enemiga, nuestra revolución sigue estando dirigida contra el imperialismo y el feudalismo y no contra el capitalismo y la propiedad privada capitalista en general. En vista de ello, el carácter de la revolución china, en la etapa presente, no es socialista-proletario sino democrático-burgués.

No obstante, la revolución democrático-burguesa en la China de hoy ya no es del viejo tipo corriente, hoy anticuado, sino de un nuevo tipo especial. Este tipo de revolución se desarrolla en China y en todos los países coloniales y semi-coloniales, y nosotros la denominamos revolución de la nueva democracia. La revolución de la nueva democracia es parte de la revolución mundial socialista-proletaria, que lucha resueltamente contra el imperialismo o capitalismo internacional. Políticamente significa la dictadura conjunta de varias clases revolucionarias sobre los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y la lucha contra los intentos de convertir a la sociedad china en una sociedad sometida a la dictadura burguesa. Económicamente significa la nacionalización de todo el gran capital y todas las grandes empresas de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios; la distribución de la tierra de los terratenientes entre los campesinos, y, al mismo tiempo, la conservación de las empresas del capital privado en general

sin eliminar la economía de los campesinos ricos. Esta revolución democrática de nuevo tipo, a la vez que abre el camino al capitalismo, crea la premisa para el socialismo. La etapa presente de la revolución china es una etapa de transición, en la que se da fin a la sociedad colonial, semicolonial y semifeudal y se establece la sociedad socialista, es el proceso de la revolución de la nueva democracia. Este proceso, que no empezó hasta después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre de Rusia, se inició en China con el Movimiento del 4 de mayo de 1919. Una revolución de la nueva democracia es una revolución de las *masas* populares dirigidas por el proletariado y orientada contra el imperialismo y el feudalismo. China sólo puede avanzar hacia la sociedad socialista pasando por este tipo de revolución.

Esta revolución de la nueva democracia se diferencia mucho de las revoluciones democráticas que registra la historia de los países europeos y americanos; no conduce a la dictadura de la burguesía, sino a la dictadura del frente unido de todas las clases revolucionarias bajo la dirección del proletariado. En la Guerra de Resistencia a la Agresión Japonesa, el poder político democrático antijaponés establecido en las bases de apoyo anti japonesas bajo la dirección del Partido Comunista de China representa el poder político del Frente Unido Nacional Antijaponés, que no es la dictadura de una sola clase, ni de la burguesía ni del proletariado, sino una dictadura conjunta de varias clases revolucionarias bajo la dirección del proletariado. Todos los que sean partidarios de la resistencia al Japón y de la democracia pueden participar en este poder político, sea cual fuere su filiación política.

Este tipo de revolución de la nueva democracia se diferencia también de la revolución socialista en que trata tan sólo de derrocar en China el poder de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, pero no de causar daño a ningún sector de la burguesía que todavía pueda tomar parte en las luchas antiimperialistas y anti feudales.

Esta revolución de la nueva democracia concuerda, en lo esencial, con la revolución de los Tres Principios del Pueblo, tal como la propugnaba Sun Yat-sen en 1924. En el Manifiesto del Primer Congreso Nacional del Koumintang, publicado en aquel año, Sun Yat-sen declaraba:

«El llamado sistema democrático en las naciones modernas suele estar monopolizado por la burguesía y ha llegado a ser un simple instrumento de opresión de las gentes sencillas. En cuanto al Principio de la Democracia proclamado por el Kuomintang, significa que ésta debe ser gozada por todas las gentes sencillas, y no monopolizada por unos cuantos.»

y añadía luego:

«Empresas tales como los bancos, los ferrocarriles y las líneas aéreas, ya sean de propiedad china o extranjera, que tengan un carácter monopolista o sean demasiado grandes para ser explotadas por particulares, deben ser dirigidas por el estado, a fin de que el capital privado no controle la vida del pueblo: éste es el principio fundamental del control del capital»

Y también, en su testamento, Sun Yat-sen señalaba así el principio fundamental de la política interior y exterior:

«Debemos despertar a las masas populares y aliarnos, en una lucha común, con aquellas naciones del mundo que nos traten de igual a igual.»

Los Tres Principios del Pueblo de la vieja democracia adaptados a la situación existente entonces en el interior y en el exterior fueron así transformados en los Tres Principios del Pueblo de la Nueva Democracia, adaptados a la nueva situación existente ahora en el interior y en el extranjero. El Partido Comunista de China se refirió a los Tres Principios del Pueblo de esta segunda forma, y no a otros principios cualesquiera, cuando anunció, en su Manifiesto del 22 de septiembre de 1937, que «siendo los Tres Principios del Pueblo lo que China necesita hoy, nuestro Partido se compromete a luchar por su realización completa». Sobre estos Tres Principios del Pueblo se basan las tres orientaciones políticas cardinales de Sun Yat-sen: alianza con Rusia, cooperación con los comunistas, y ayuda a los campesinos y los obreros. En la nueva situación creada en el interior y en el extranjero, si los Tres Principios del Pueblo se separan de las tres orientaciones políticas cardinales no pueden ser Tres Principios del Pueblo revolucionario. (Aquí no vamos a referirnos a la cuestión de que el comunismo y los Tres Principios del Pueblo coinciden tan sólo en sus programas políticos fundamentales de la revolución democrática y difieren en todos los demás aspectos.)

Así pues, en el transcurso de la revolución democrático-burguesa de China, la posición del proletariado, del campesinado y de los otros sectores de la pequeña burguesía no debe ser pasada por alto, ya sea al agrupar las fuerzas durante la lucha, es decir, en el frente unido, o al formar el gobierno. Aquel que trate de dejar al margen al proletariado, al campesinado y a otros sectores de la pequeña burguesía será incapaz de decidir el destino de la nación china y de resolver ninguno de los problemas que se le presentan. La república democrática que trata de crear la revolución china en la etapa presente tiene que ser una república democrática en la cual los obreros, los campesinos y los demás sectores de la pequeña burguesía tengan asignados puestos y papeles determinados. En otras palabras, debe ser una república democrática de la alianza revolucionaria de los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía urbana y de todos los demás que luchan contra el imperialismo y el feudalismo. Sólo bajo la dirección del proletariado puede realizarse definitivamente una república de esta índole.

## **6. Perspectivas de la revolución china**

Una vez aclaradas las cuestiones básicas del carácter de la sociedad china y de los blancos, las tareas, las fuerzas motrices y el carácter de la revolución china en la etapa presente, es fácil entender el problema de las perspectivas de la revolución china, es decir, el de la relación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista-proletaria de China, y entre la etapa presente y la futura de la revolución china:

Como la revolución democrático-burguesa de China no es, en la etapa presente, una revolución democrático-burguesa del tipo corriente antiguo, sino una revolución democrática de un tipo nuevo, especial, una revolución de la nueva democracia, y como además la revolución china se está desarrollando en la situación internacional nueva de los decenios tercero y cuarto del siglo xx, caracterizada por el auge del socialismo y el declinar del capitalismo, y en el período de la Segunda Guerra Mundial y de la era revolucionaria, no puede caber duda de que la perspectiva final de la revolución china no es el capitalismo sino el socialismo y el comunismo.

Como la revolución china, en la etapa presente, tiene por tarea cambiar el régimen social existente, colonial, semicolonial y semi-feudal, es decir, luchar por consumir una revolución de la nueva democracia, es concebible, y en modo alguno sorprendente, que después de la victoria de la revolución, la economía capitalista se desarrolle en cierta medida en la sociedad china porque habrán sido barridos los obstáculos para su desarrollo. Es un resultado inevitable de la victoria de la revolución democrática, en una China atrasada económicamente, que el capitalismo se desarrolle en cierta medida. Sin embargo, éste será sólo uno de los resultados de la revolución china. El resultado total será el desarrollo tanto de los factores capitalistas como de los factores socialistas.

¿Cuáles son los factores socialistas? Son el aumento del peso específico del proletariado y del Partido Comunista en la vida política del país; la dirección del proletariado y del Partido Comunista que ha sido, o puede ser, aceptada por el campesinado, la intelectualidad y la pequeña burguesía urbana; y las empresas estatales de la república democrática y las cooperativas del pueblo trabajador. Estos son los factores socialistas. Como, además, la situación internacional es favorable, es muy probable que en la revolución democrático-burguesa China se aleje finalmente de un futuro capitalista y se encamine hacia la realización del socialismo.

## **7. La doble tarea de la revolución china y el partido comunista de China**

Resumiendo los anteriores apartados de este capítulo, podemos ver que la revolución china tomada en conjunto, implica una doble tarea. Dicho de otra manera, comprende una revolución democrático-burguesa (una revolución de la nueva democracia). y una revolución socialista-proletaria, es decir, las tareas de las dos etapas de la revolución, la presente y la futura. La dirección de esta doble tarea revolucionaria corresponde al partido del proletariado chino, al Partido Comunista de China, ya que sin la dirección del Partido no puede triunfar ninguna revolución.

La grande y gloriosa tarea revolucionaria total del Partido Comunista de China consiste en terminar la revolución democrático-burguesa (la revolución de la nueva democracia), y, cuando se den

todas las condiciones requeridas, transformarla en una revolución socialista. Todos los miembros del Partido deben luchar por su cumplimiento y de ninguna manera quedarse a medio camino. Algunos miembros del Partido Comunista, insuficientemente maduros, piensan que ante nosotros sólo se plantean las tareas de la etapa actual de la revolución democrática, y no las de la revolución socialista correspondiente a la etapa futura; o creen que la revolución presente, es decir, la revolución agraria, es, de hecho, la revolución socialista. Hay que subrayar bien que los dos puntos de vista son erróneos. Todo comunista tiene que saber que el movimiento revolucionario chino en su conjunto, dirigido por el Partido Comunista de China, es un movimiento revolucionario completo que abarca las dos etapas revolucionarias, la democrática y la socialista, las cuales \_son dos procesos revolucionarios de carácter diferente; y que a la segunda etapa sólo puede llegarse después de haber consumado la primera. La revolución democrática es la preparación necesaria para la revolución socialista: y la revolución socialista es el resultado inevitable de la revolución democrática. El objetivo final de todos los comunistas es luchar por la edificación definitiva de la sociedad socialista y luego la comunista. Sólo podremos dar a la revolución china una dirección acertada sobre la base de una comprensión clara de las diferencias, así como también de las relaciones mutuas entre la revolución democrática y la revolución socialista.

Fuera del Partido Comunista, no hay partido político, burgués ni pequeño burgués, a la altura de la tarea de dirigir las dos grandes revoluciones de China, la democrática y la socialista, hasta su consumación. El Partido Comunista de China, desde el mismo día en que nació, ha asumido esa doble tarea, y durante dieciocho años ha mantenido una lucha tenaz para cumplirla.

Esta es una tarea gloriosísima, pero muy ardua a la vez. No puede ser cumplida sin un Partido Comunista de China bolcheviquizado de vasta escala nacional y de amplio carácter de masas, completamente consolidado desde los puntos de vista ideológico, político y de organización. Por lo tanto, sigue siendo deber de todo comunista participar de manera activa en la edificación de tal partido.